

LA PAZ

NO ES UN SUEÑO,

ES UNA TAREA

31 Diciembre - 1º Enero

LA PAZ NO ES UN SUEÑO ES UNA TAREA

31 de Diciembre

Monición de Entrada

Hoy, último día del año y comienzo de uno nuevo, los cristianos, a pesar de todo tenemos mil motivos para brindar por la Paz.

Jesús de Nazaret, tú y yo,... nosotros, tenemos muchos motivos para alegrarnos y celebrar la Fiesta de la Paz.

Aunque sea de noche, y el nuevo día esté por llegar, nos queda la esperanza de que amanecerá un nuevo día, y con él, la luz de un **AÑO NUEVO**.

Al terminar este año y comenzar uno nuevo, nuestros deseos son: Paz para todos, pan para todos.

Nos deseamos esa paz que empieza con el perdón y se desarrolla en una vida llena de justicia.

Nos deseamos una paz que no está construida, terminada, sino una paz que la vamos a ir consiguiendo día a día.

Porque la paz no es un sueño sino una tarea de cada día.

LA PAZ NO ES UN SUEÑO ES UNA TAREA

31 Diciembre - 1º Enero

Monición de Entrada.

En nuestro mundo solemos oír, o incluso solemos decir nosotros mismos: ¿Por qué Dios consiente esta situación de guerras y violencia y no nos trae la paz?.

Hoy nos responde en el fondo de nuestro corazón y nos dice: "Te he hecho a ti, os he hecho a vosotros para que la consigáis".

Nos gusta tener paz, pero que nos llegue como llovida del cielo, hecha y terminada, sin molestarnos para nada.

Pero la paz es algo que tenemos que ir consiguiendo cada día con el esfuerzo de todos. Porque la paz no es un sueño o una ilusión, la paz es una tarea.

Debemos trabajar por conseguir una paz que empiece con el perdón: Perdonar a los demás y que nos perdonen.

Y esa paz debe luego continuar y desarrollarse en una vida de justicia y de amor.

Al terminar este año y comenzar el nuevo año nuestros deseos deben ser "**paz para todos, pan para todos**".

Si trabajamos en favor de la paz, tenemos mil motivos para esperar que esta sea una realidad.

LA PAZ NO ES UN SUEÑO ES UNA TAREA

1º de Enero

Monición de Entrada.

Al comenzar el año nos deseamos paz y felicidad. ¡Feliz Año Nuevo en Paz !.

La paz que nos deseamos no debe ser sólo un unguento que tape y olvide las injusticias. No se puede hacer "Borrón y cuenta nueva", es preciso eliminar las injusticias.

La paz que nos deseamos, no es tampoco la que sigue a una guerra: eso no es paz, sino división entre vencedores y vencidos. La paz no tiene vencedores ni vencidos.

Tampoco la paz que nos deseamos es igual a la tranquilidad que sigue a una Confesión, un descanso para nuestra conciencia.

La paz que nos deseamos debe ser la que empieza con el arrepentimiento y luego se va desarrollando en la vida. Se trata de la paz que debemos ir construyendo, porque no la tenemos. La paz que nos hace abrir los brazos a todas las personas sin distinción. La paz que nos deseamos debe buscar siempre el " Bien de todos".

Vamos a empezar el año en paz y vamos a continuar construyendo la paz en nuestras vidas.

Saludo del sacerdote:-

Que la Paz del Señor esté con nosotros.....

P E D I M O S P E R D Ó N :-

La paz es un deseo, pero no demasiado sincero. Hablamos mucho de paz, pero trabajamos poco para que esta sea una realidad. Vamos a pedir perdón:

* - Queremos la paz en nuestros hogares, pero imponemos nuestros criterios sin contar con los demás: Por eso: **Perdón Señor.**

* - Queremos la paz entre nuestros amigos y vecinos, pero no colaboramos para que todos disfruten de sus derechos.

Cristo perdónanos.

* - Queremos la paz entre los grupos sociales de nuestras comunidades, pero queremos imponer nuestra forma de pensar, por encima de todo. **Perdón Señor.**

:- Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **A m é n.**

* Os doy la señal del perdón, **en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. A m é n.**

O R A C I Ó N

Empezamos un Nuevo Año, Señor,
y seguimos pidiendo la paz.
Porque el mundo está en guerra,
hay hogares rotos y destrozados,
peleas y luchas entre los grupos sociales.

Danos la paz, Señor,
y fuerzas para construirla día a día,
y así llevarla a nuestros hogares y
a nuestra vida de cada día.

Te lo pedimos por
Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA

El Profeta Ezequiel nos habla del pacto de Paz entre Dios y su pueblo Israel.

Lectura del Profeta Ezequiel: (Ez. 34,25-30)

Concluiré con ellos una Alianza de paz, haré desaparecer de esta tierra las bestias feroces. Habitarán en seguridad en el desierto y dormirán en los bosques.

Yo os asentaré en los alrededores de mi colina, y mandaré a su tiempo la lluvia, que será una lluvia de bendición. El árbol del campo dará su fruto, la tierra dará sus productos, y ellos vivirán en seguridad en el suelo.

Y sabrán que yo soy su Dios, cuando despedace las barras de su yugo y los libre de las manos de los que los tienen esclavizados.

No volverán a ser presa de las naciones , las bestias salvajes no volverán a devorarlos. Habitarán en seguridad y no se les turbará más.

Haré brotar para ellos un plantío frondoso; no habrá más víctimas del hambre en el país, ni sufrirán más ultraje de las naciones.

Y sabrán que yo, Yahvéh su Dios, estoy con ellos, y que ellos, el pueblo de Israel son mi pueblo.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O

Acabada la Cena Pascual, Jesús da sus últimos consejos a sus discípulos. Les habla desde el fondo de su corazón.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (Jn. 13, 34-35).

Os doy un Mandamiento Nuevo: que os améis los unos a los otros. Que como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.

En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os tenéis amor los unos a los otros.

Os dejo la paz, mi paz os doy. No os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros. Pemaneced en mi amor.

Palabra del Señor.

Guión de HOMILÍA.- Final y comienzo del año

Estamos en la celebración del último día del año Hoy celebramos en la Iglesia el día de la Paz y de la Fiesta de la Maternidad de María.

Anhelamos la paz pero no llega. No nos cae del cielo. Basta con mirar nuestras vidas, mirar a nuestro alrededor, para comprobar que no vivimos en paz. Si abrimos el periódico o encendemos el televisor, por todas partes aparecen noticias de guerras, injusticias, violencia, terrorismo, muerte y Conferencias de paz.

Hablamos de paz, pero vivimos en medio de la violencia y de la injusticia: no vivimos en paz.

Al acabar el año y empezar otro nuevo queremos desearnos la paz, como lo hemos ido haciendo a lo largo del año.

Nos gustaría que nos llegase la paz, pero como llovida del cielo. Nos preguntamos: ¿Por qué, Dios consiente esta situación y no nos trae la Paz?. Y Dios nos responde: "Te he hecho a ti, os he hecho a cada uno de vosotros, para que trabajéis y consigáis la Paz". Es una tarea nuestra. Pero nosotros en vez de trabajar en favor de la paz, vamos echando leña al fuego y vamos alimentando el odio, aumentando las injusticias, en definitiva destrozando las posibilidades de la paz.

En nuestra convivencia: en la vida familiar, en el barrio, en la vida social nos empeñamos en imponernos a los demás en mandar y no sabemos comprender y ayudar.

Queremos mantener "nuestros derechos" como sea : por las buenas o por las malas; aunque sea por la fuerza o empleando la violencia.

Así no buscamos la paz. La queremos, pero de boca. Quiero "mi Paz", lo que a mi me va, e imponérsela a los demás.

Eso no es paz, ni querer la paz.

Tampoco la paz debe ser como un unguento que tape y olvide las injusticias. Como un "borrón y cuenta nueva". Es necesario eliminar las injusticias para que haya paz.

Tampoco queremos la paz que sigue a una guerra en la que la sociedad queda dividida entre vencedores y vencidos. La paz es igualdad: sin vencedores ni vencidos.

Hemos construido y nos empeñamos en mantener un mundo al revés, en el que resulta imposible la felicidad y la paz para la inmensa mayoría. Pero eso sí, seguimos prodigando deseos de paz y felicidad cada primer día de cada año nuevo.

Pero la felicitación de Navidad, el deseo de paz del año nuevo sólo son una declaración de intenciones, un gesto de buena voluntad, y nada más.

La paz que nos deseamos hoy debe ser: la de la igualdad. La que nos ofrece y quiere Dios. La que nos ofrece este año en la Navidad y en el comienzo y final de año.

Vamos a continuar la Celebración: antes de la Comunión renovaremos el Gesto de la paz dándonos la mano. Que sea un gesto sincero. Queremos la paz y vamos a trabajar para conseguirla.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a olvidar enfados y rencillas y pedir por todos, para que a todos nos llegue la paz.

1-: Por el Papa y los Pastores de la Iglesia, para que ayuden al entendimiento y colaboración de todos, y luchen eficazmente en favor de la paz. **Roguemos al Señor.**

2-: Por los gobernantes de las Naciones, para que olviden orgullos, o las ideologías de sus partidos, y tengan en cuenta que su tarea es colaborar en favor de la paz y justicia para todos, y no sólo para los suyos. **Roguemos al Señor.**

3-: Por los hogares con problemas, por los grupos enfrentados, para que dejando de lado el egoísmo, sepan buscar el bien y la paz del grupo. **Roguemos al Señor.**

4-: Por todos nosotros: aunque queremos ser instrumentos de paz, a veces provocamos la pelea y la discordia. Para que olvidemos rencores y seamos amigos de todos y en paz. **Roguemos al Señor.**

Oremos:- Todo esto y otras cosas más que a cada uno nos vienen a nuestra memoria te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

O F E R T O R I O

Pueden ofrecerse objetos que tengan relación con la paz:

- Una flor.
- Una paloma.
- Una rama de laurel o de olivo.
- Unas cadenas rotas.
- Juguetes bélicos rotos o destrozados.
- Etc.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Junto con el pan y el vino
frutos de la tierra y del trabajo humano,
te ofrecemos nuestros deseos de paz.
Te ofrecemos nuestra tarea a favor de la paz:
en nuestros hogares,
en nuestros grupos y entre nuestros vecinos.
Te ofrecemos el trabajo a favor de la paz
entre las naciones y los pueblos del mundo.

¡Qué sea una realidad!

Te lo ofrecemos por Jesucristo
Nuestro Señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor Nuestro Dios

Te damos gracias, Señor,
por enviarnos al mundo a tu Hijo,
el Príncipe de la Paz.
Él nos enseña a convivir y a respetarnos.
Él nos dijo: "mi paz os dejo mi paz os doy",
"Os doy mi paz, pero no como la da el mundo".
Nos enseñó a buscar la paz y a confiar,
aunque nosotros nos olvidamos de ello,
y de todos sus buenos consejos.
Te damos gracias, por recordarnos
sus enseñanzas en esta Celebración.

Por eso nos unimos a los Santos
y a las personas de buena voluntad
para alabarte diciendo:

- Santo, Santo, Santo

Tú, Señor, quieres la paz para todos,
aunque nosotros nos empeñamos en romperla.
Tú la pones a nuestro alcance,
y nos enseñas el camino para conseguirla;
pero nuestro egoísmo nos impide alcanzarla.

Envía tu Espíritu de fortaleza,
para que nos ayude en esta tarea,
y santifique este pan y vino
para que se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesús.

El mismo Jesús,
la víspera de su Muerte en la Cruz,
reunido con sus amigos en Cena de Paz,
tomó un pan, te dio gracias
y se lo repartió diciendo :

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena, tomó una copa con vino,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se la pasó de mano en mano, diciendo :

Tomad y bebed todos de ella

Este es el Gran Misterio de nuestra fe

Ahora, renovamos la Pasión, Muerte y Resurrección.
y nos sentimos felices y contentos.

Acuérdate del Papa
y de los Pastores que dirigen la Iglesia,
que trabajen en favor de la paz,
y no se desanimen en su tarea.
Entre nosotros hay guerras y discordias.
Ayuda a los que sufren los horrores de la guerra,
sobre todo a los niños inocentes
que nacen y viven en medio de la violencia.

No te olvides, tampoco,
de los que sufren al ver sus hogares rotos,
y no sentir el cariño de los suyos.
Acuérdate de los que luchan desinteresadamente
para que el mundo sea feliz y viva en paz.

Recibe en tu Reino a
y a todos nuestros familiares, amigos
y fieles difuntos de esta Comunidad.

Por todo ello te damos las gracias,
nos unimos a los Santos,
y a las personas pacíficas y de buen corazón
para brindar con el pan y con la copa
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
diciendo : **Por Cristo, con Él y en Él**

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro :-

Estamos celebrando unidos esta Eucaristía, y nos dirigimos al Padre con esta oración siempre repetida, pero siempre nueva, diciendo :

Padre Nuestro

Celebramos la Paz:-

Toda la Celebración venimos hablando de la paz. Ahora vamos a repetir el gesto de todas las celebraciones. Que no sea uno más, sino un deseo de trabajar en favor de esa paz, tan deseada y tan lejana.

*** Que la Paz del Señor esté con todos nosotros**

*** Nos deseamos la Paz.**

Compartimos el Pan :-

Jesús nos invita a su Banquete. Vamos a olvidar discordias y rencores. Vamos a reafirmar nuestro deseo de paz, comiendo juntos el Cuerpo de Jesús.

*** Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta comida.**

*** Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

ORACIÓN FINAL Y DESPEDIDA.

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Allí donde haya odio, que yo ponga amor;
Allí donde haya ofensa, que yo ponga perdón;
Allí donde haya discordia, que yo ponga unión;
Allí donde haya error, que yo ponga fe;
Allí donde haya desesperación, que yo ponga esperanza;
Allí donde haya tinieblas, que yo ponga luz:
Allí donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Oh Maestro,
que yo no busque tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender ,
ser amado como amar .

Porque,
es olvidándose como uno se encuentra,
es perdonando como uno es perdonado,
es dando como uno recibe,
es muriendo como uno resucita a la vida.

(San Francisco de Asís)

Bendición: -

Nos despedimos con la Bendición de Dios Todopoderoso, Padre,
Hijo y Espíritu Santo. A m é n

